

La Casa Corrales

Arquitecto: José Antonio Corrales
Madrid. 1977

Peter Buchanan



La Casa Corrales es la más radicalmente moderna de las viviendas españolas del siglo veinte, una auténtica machine d'habiter. Al contrario que otras excelentes casas españolas, no parece deberle nada a posibles precedentes mediterráneos o escandinavos. De hecho, se la podría relacionar, más bien, con la tradición arquitectónica interesada en crear viviendas que sean auténticos mecanismos flexibles y funcionales. A dicha tradición pertenecerían ejemplos tan dispares como las casas de Eileen Grey en Cap Ferrat y Mentone, la Maison de Verre, los apartamentos de Le Corbusier en su Ville Radieuse (a 14 metros cuadrados por habitante) o la casa Skybreak del Team 4*. Al igual que esta última, la Casa Corrales se adapta a un terreno en pendiente, pero su interior responde, más bien, a la idea de una extensión hacia adentro del paisaje exterior, como en la Casa Huarte. Esta característica y la importancia prestada a la vida al aire libre en el diseño de la casa, nos hacen pensar también en arquitectos como Schindler o Neutra.

Pero, a pesar de semejante variedad de referencias y precedentes, no se puede decir que la Casa Corrales sea realmente ecléctica: sus posibles fuentes son algo que está perfectamente integrado en un diseño que, en sí mismo, es claramente independiente e innovador.

A pesar de su indudable vocación funcional, la forma exterior de la casa viene dada por su posición, encajonada en entre los límites edificables de una parcela triangular con pendiente hacia

el Sur, y situada justo en su vértice, donde a penas queda sitio para una fachada que contenga las entradas a la vivienda y a un garaje para dos coches.

De esta entrada en esquina surge el eje de la vivienda que va descendiendo por la ladera hacia el Sur. Al Oeste del eje, se sitúa el estudio del arquitecto con una cubierta que, al escalonarse siguiendo el juego del propio suelo, deja pasar la luz cenital. Al Este del eje, se encuentra la zona vividera y los dormitorios suponen una extensión hacia el sur de la misma y se continúan por encima del estudio.

El tablero contrachapado con que se forra el interior de la vivienda hace habitable y agradable semejante contenedor y define un sistema constructivo al que se adaptan los elementos más funcionales, como los tabiques (fijos o correderos), los suelos y escalones entre niveles y los muebles integrados, armarios y sofás. La situación de las puertas y los cambios de nivel crean una auténtica danza espacial de movimientos diagonales que contrasta con la rigidez del forzado eje Norte-Sur. Hay grandes paneles correderos que, al abrirse producen vistas diagonales que atraviesan el eje central y que amplían el espacio vividero, bien para algún tipo de celebración o bien para hacer participar al trabajo en el estudio de la vida familiar. Pero, incluso cuando dicha apertura se realiza, la calidad visual del tablero contrachapado y su manera de integrar los elementos funcionales con el cuerpo del edificio, dan a este interior un carácter



hogareño y producen una sensación de comodidad y privacidad.

La casa no necesita estar llena de personas o de mobiliario para transmitir su carácter habitable ni para hacernos comprender la estrecha relación que se establece entre este hogar y sus usuarios. En este sentido, nos recuerda a la mención elogiosa que Le Corbusier dedica a las viviendas vacías de los pastores nómadas del Norte de África, con sus bancos y sus camas de tierra que tan sólo esperan la vuelta de sus habitantes que las vestirán con simples alfombras.

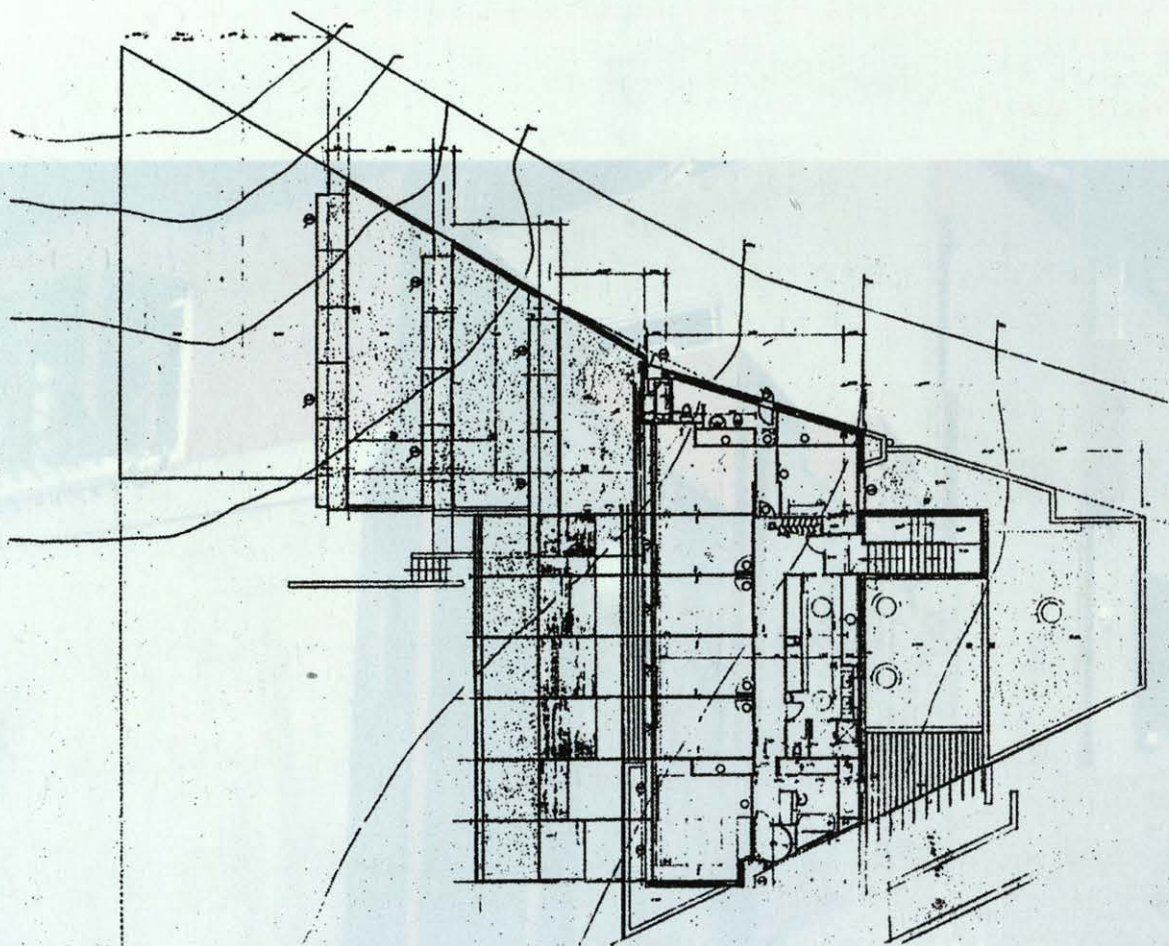
En las zonas vivideras se consigue crear un ambiente de sombras e intimidad a base de paneles correderos de lamas de madera que matizan la luz. A la terraza se accede mediante puertas de cristal correderas, que, junto con los propios paneles, también correderos, que cierran la pérgola sobre la misma y que controlan y matizan la incidencia de la luz solar, consiguen crear la sensación de que el interior de la vivienda se continua con el exterior.

Las habitaciones, situadas en la planta superior, se adaptan a los distintos sexos y edades de sus usuarios. Los cuatro hijos comparten el cuarto de baño y el vestidor situados, lo mismo que sus pequeños cuartos, a lo largo de un pasillo lineal. A ambos lados de dicho pasillo se sitúan otros dormitorios de mayor tamaño que corresponden a los padres y a las hijas y que incluyen otros dos núcleos de baños que son los que absorben la sesgada geometría de la parcela.

La evidente modernidad de la casa se debe a su flexibilidad

funcional y a la penetración, sin solución de continuidad, del interior en el exterior (hacia la terraza con sus sistemas de control de la luz) y del exterior en el interior (con el suelo aterrazado siguiendo al terreno y el uso de la madera como metáfora de la naturaleza). También es claramente moderna su concepción de la vida familiar en este santuario en el que se mezclan la privacidad informal y las posibilidades de expansión hedonista y en el que de manera tan evidente se relacionan las zonas vivideras con los focos paterno y materno del estudio y la cocina. Muchos considerarán que, en este ambiente tan abierto, quizá excesivamente intenso e intrusista, la azotea supone la única posibilidad de escape. Pero, a pesar de ello, el carácter liberador y no impositivo de su funcionalidad hacen de esta casa un ejemplar único y realmente sugerente en el panorama de la arquitectura española que, por otro lado, responde a un planteamiento que podemos encontrar en otros ejemplos británicos y holandeses construidos en la década anterior a la realización de la Casa Corrales. Y es que, aunque entre los arquitectos extranjeros producen admiración el refinamiento y las elegantes alusiones de otros edificios contemporáneos del Madrid actual, aquéllos que siguen siendo leales a los ideales del movimiento moderno, se sentirán mucho más impresionados con una visita a la Casa Corrales. ■

* El Team 4 incluía a los jóvenes Norman Foster y Richard Rogers.



Plantas de la Casa Corrales

